

bién problemas que tienen que ver con la misma definición de élite y su percepción por sus rivales sociales o simplemente sus contemporáneos. Al lector corresponde cuestionarse cómo se crea, se genera, se destruye y, sobre todo, cómo se relaciona con su entorno un grupo que se identifica como el creador hegemónico de pensamiento. Los trabajos aquí presentados contribuyen a comprender mediante casos particulares una dinámica de autoafirmación positiva que duró (mutando en sus formas, protagonistas y contenidos) varias centurias y que bien podría ser entendida retomando el análisis generacional, en un trabajo que está ahora comenzando. Entre tantas, queda la inquietud sobre los alcances y consecuencias de estos modelos culturales en los programas y esquemas políticos y sociales en los albores del siglo XXI.

Gabriela Vallejo

École des Hautes Études en Sciences Sociales

JUAN MANUEL PÉREZ ZEVALLOS, *Xochimilco ayer II*, México, Gobierno del Distrito Federal, Delegación Xochimilco, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2003, 175 pp. ISBN 970-684-071-0 (vol. II), 970-684-056-7

Xochimilco ayer II es un libro sumamente rico por la variedad de temas que aborda, por la exigencia y la seriedad de su análisis, por la claridad de sus argumentos y por la diversidad de fuentes que emplea. Ciertamente, se trata de una agradable y ágil síntesis de los procesos —políticos, sociales y económicos— que marcaron la historia de Xochimilco durante los siglos XVII y XVIII.

En lo que respecta a su forma, el libro consta de siete capítulos y una sección destinada a cuadros y notas. También incluye un copioso apéndice con documentos inéditos y cronologías. En

este sentido, bien puede decirse que el soporte —analítico y documental— de la obra es notable y revela la exigencia que han alcanzado en México las investigaciones históricas.

Así, al explorar numerosas fuentes primarias y hacer el primer balance de lo acaecido en Xochimilco durante el siglo XVII, Juan Manuel Pérez Zevallos inicia este libro presentando a los protagonistas de la historia: indios, castas y españoles. De igual forma, ilustra con claridad el devenir de los pueblos indios de Xochimilco en un periodo caracterizado por la aplicación del programa de congregaciones, las transformaciones en la organización política indígena, el embate contra la nobleza nativa, la reforma del sistema colonial y la inundación del valle de México. Es en este contexto donde el autor examina lo que él llama “los cambios y las continuidades de Xochimilco”.

Delimitado el espacio y el periodo de estudio, Pérez Zevallos traza un esquema analítico y lo sigue al pie de la letra. Para eso, elabora un argumento crítico, con preguntas inteligentes y, como pocos lo habían hecho, examina los procesos históricos que se concretaron en Xochimilco no sólo en lo visible, sino en lo estructural. De esta manera, inicia con una reconstrucción del entorno natural y social que existían en el siglo XVII. Frente a esta descripción se deja ver un examen directo de la relación histórica entre sociedad y naturaleza; posteriormente, explica el impacto de la evangehzación en la zona náhuatl del centro de México, en general, y en Xochimilco, en particular. En esta parte del libro se abre la discusión sobre el papel que desempeñaron los franciscanos en la conversión de los xochimilcas, en la delimitación de la jurisdicción religiosa y, sobre todo, en la imposición de cultos y festividades. Un tema que se deja ver tras este análisis es la manera en que “los naturales adaptaron su complejo sistema religioso y su geografía sagrada a los requerimientos de la nueva fe”.

Por otro lado, Pérez Zevallos elabora una reflexión sobre la participación de Xochimilco en el sistema económico colonial. Al

respecto, analiza con rigor las actividades productivas y los circuitos mercantiles que operaron en el espacio de estudio. Con sagacidad, revela la participación de los indios en los circuitos comerciales. Con paciencia, distingue los productos que circulaban en el espacio seleccionado. Habrá que notar que los argumentos del autor pueden ser más sólidos para explicar la dinámica económica del siglo XVII que los formulados para el siglo XVIII.

El libro sigue así un orden que conduce a los capítulos centrales, a los que el autor titula “Las tierras de los xochimilcas” y “El gobierno indígena”. De hecho, y muy en el esquema de la obra, se puede decir que los primeros capítulos son una introducción a la historia colonial de Xochimilco. No obstante, el cuarto y el quinto capítulos se convierten —a mi parecer— en la parte medular del libro. Aquí el lector no tiene más opción que contemplar cómo el autor analiza el programa de congregaciones, los cambios en el gobierno indígena y los problemas que esto suscitó entre la población nativa.

En su explicación sobre las congregaciones, el autor toma en consideración muchas perspectivas y demuestra su profundo conocimiento sobre el tema. Al respecto, sugiere que las congregaciones, reducciones o juntas fueron la acción más visible de la voluntad española para imponer sus principios en la sociedad que habían dominado. En este orden, las congregaciones aparecen como una empresa que se encargó de reunir a los indios del antiguo *altépetl* en asentamientos permanentes, diseñados sobre un plano regular y dejándolos al alcance de las instituciones religiosas y políticas. En palabras de Pérez Zevallos, este programa implicó una profunda alteración del espacio, ya sea al privilegiar la ocupación de territorios, al constituir pueblos y barrios, al centralizar funciones o bien al trazar límites y jurisdicciones. Apoyado en numerosas fuentes, el autor revela que estos traslados de población —como fueron las congregaciones— provocaron, por un lado, el despojo de la propiedad indígena y, por otro, la

incorporación de los indios en las empresas españolas. Siguiendo esta línea de análisis, se vislumbra la manera en que los indios xochimilcas se ajustaron a los cambios sociales, económicos, ecológicos y culturales que promovieron las reducciones. Tal vez la conclusión más sugerente de este capítulo radica en mostrar que las congregaciones no sólo transformaron los patrones de asentamiento indígena, sino también el control de la tierra y el manejo de los bosques, montes y aguas de Xochimilco.

Pero este capítulo no sólo se hace cargo de estas realidades. Aquí el autor realiza un esfuerzo por explicar los conflictos agrarios que protagonizaron los pueblos de indios en los siglos XVII y XVIII. Al buscar una respuesta a estas contrariedades, Pérez Zevallos reconoce que la fragmentación de los territorios, el paulatino crecimiento de la población, el arrendamiento de tierras a españoles y, ante todo, las diferencias entre “pueblos cabecera” y “pueblos sujetos” fueron las principales causas de los conflictos. Dado esto, el autor demuestra que a lo largo de los siglos XVII y XVIII las disputas agrarias fueron una constante y no una excepción en Xochimilco.

Para explicar el gobierno indígena colonial, Pérez Zevallos elabora un balance y plantea que dicho gobierno fue el resultado de un proyecto que buscaba constituir el municipio castellano en las Indias, y que al tiempo de aplicarlo se encontró con la cultura indígena que generó una simbiosis de elementos, con lo cual surgieron esos gobiernos con atributos políticos, religiosos, sociales, económicos y judiciales.¹ Desde este punto de vista y en

¹ Véanse Pedro CARRASCO, “La transformación”, pp. 10-17; Bernardo GARCÍA MARTÍNEZ, *Los pueblos de la Sierra. El poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700*, México, El Colegio de México, 1987, pp. 97-105, y Juan Manuel PÉREZ ZEVALLOS, “El gobierno indígena colonial en Xochimilco”, en *Historia Mexicana*, XXXIII:4(132), (abr-jun. 1984), pp. 445-462.

palabras del autor, el gobierno indígena colonial fue una institución que contribuyó al debilitamiento de las jefaturas étnicas y al surgimiento de una nueva clase de gobernantes que modificaron las jerarquías internas de los pueblos; de esa manera, advierte que el cabildo indio fue el escenario donde se gestaron los enfrentamientos más evidentes del sistema colonial y la costumbre indígena de gobernar. Habrá que decir que a lo largo de este capítulo plantea que la corona española utilizó el cabildo indio — a partir del siglo XVII — para debilitar la presencia de la nobleza nativa y desplazarla poco a poco de los escenarios políticos.

Al llevar este argumento al terreno de mayor detalle, Pérez Zevallos hace una revisión de la incorporación de macehuales a los cabildos indios, y se detiene, con particular cuidado, en los procesos de elección de autoridades; igualmente, muestra los abusos que cometieron dichos macehuales contra la antigua nobleza indígena. La amplia variedad de casos que se presentan, pone a este capítulo en relación con muchos aspectos de la vida política y social de los pueblos indios de la Nueva España. Adicionalmente, se incorpora un cuadro pormenorizado de todos los funcionarios que integraron el gobierno indígena de Xochimilco entre 1600-1809.

Viene a continuación un capítulo referido al tributo. En esta parte, el autor reconstruye el índice demográfico de Xochimilco durante el periodo 1564-1806. Así, tras analizar las cifras de población y de tributos, distingue que este espacio fue afectado entre 1601-1811 por crisis agrícolas, plagas y epidemias que trastornaron a la población nativa. En ese sentido, me parece sugerente el ejercicio analítico del autor, ya que combina elementos de historia demográfica, económica y ambiental para obtener el perfil de la población xochimilca.

Juan Manuel Pérez Zevallos pone fin a su obra con una evaluación de los cambios políticos, agrarios y económicos que experimentaron los pueblos de Xochimilco en el siglo XVIII.

Ahora bien, la lectura de una obra como *Xochimilco ayer II*, despierta algunas preguntas que ante su riqueza son inevitables. Una de estas dudas me surgió casi al final del texto, cuando el autor examina la historia de Xochimilco en la segunda mitad del siglo XVIII. Fue entonces cuando intenté imaginar cómo afectaron las reformas borbónicas en la economía de este espacio; cómo afectaron la propiedad indígena; cómo repercutieron sobre los intereses de los grupos políticos, y cómo se reflejaron estas medidas en la vida cotidiana de los xochimilcas.

Por lo demás, el único reclamo que se le puede hacer al autor es no haber arribado a una conclusión, ya que hubiera servido para otorgarle formalidad a sus argumentos que son el fundamento de este trabajo. En este orden, considero que el mérito más remarkable de Pérez Zevallos es proporcionar una agradable y ágil síntesis de la historia colonial de Xochimilco.

Luis Alberto Arrijo Díaz Viruell
El Colegio de México

HÉCTOR CUAUHTÉMOC HERNÁNDEZ SILVA, *Xochimilco ayer III*, México, Gobierno del Distrito Federal, Delegación Xochimilco, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2003, 175 pp. ISBN 970-684-071-0 (general) 970-684-072-9 (vol. III)

La mayoría de los estudios históricos mexicanos del siglo XIX y primera mitad del XX tendieron a generalizar las situaciones cultural, política y económica del país. La inercia de estos trabajos tenía su justificación en el contexto de la formación y el fortalecimiento del Estado nación. Por ello no resulta extraño que a través de la historia, la antropología, la literatura, la pintura y el cine se tratara de homogeneizar al país con el propósito de crear